

SUSCRIPCIONES

Valdepeñas, trimestre. 1,00
Provincias, semestre 2,50

ANUNCIOS: precios convencionales.

20 ejemplares 75 cént.

La correspondencia administrativa debe dirigirse al Administrador de *Juventud*, Virgen, 39.

No se devuelven originales.



JUVENTUD

Periódico literario y de intereses generales Fundado por Manuel Luna y Alfonso Madrid

SE PUBLICA LOS JUEVES

RESES SACRIFICADAS

II

En el total que daba de reses sacrificadas, en el primer artículo, faltaban 17 días del pasado Diciembre; en dichos días, fueron muertas en el matadero 226 reses con un peso de 4.396 kilos, que sumadas al número de reses, dan un total en el año de 1905, de 17.048 reses, con un peso de 258.258 kilos.

Cada kilo de carne tiene de consumo 20 céntimos de peseta 80 milisimas (si mis datos son exactos); de modo, que multiplicando la cantidad que por consumo tiene cada unidad, por el número de unidades consumidas, dá un total de 51.858 pesetas de ingreso para el municipio.

El matadero fué construido el año 1856: por su capacidad, sería magnífico para hace medio siglo; hoy, con relación al número de reses sacrificadas, por el censo de población y por el adelanto de la ciencia, no reúne ni una sola condición higiénica:

1.º Por su emplazamiento en una ligera depresión del terreno en las inmediaciones de la *veguilla*, arroyo como sabemos todos, que fuera de las épocas de lluvia, no corren sino vinazas, que por descomposición y estancamiento producen olores su-

mamente desagradables que infectan el aire, aire que baña las reses durante las operaciones que con ellas se ejecutan y durante el tiempo que se tienen al *oro*; además de las vinazas, en dicho sitio se tiran animales muertos y vegetales que, al descomponerse, envenenan el aire, en esa atmósfera tan viciada; están, además de las carnes, los matarifes, y es poco humano y caritativo tenerlos trabajando en tal medio tan poco higiénico.

2.º No es higiénico el matadero, por falta de aguas en abundancia y con presión suficiente (presión no tienen ninguna) por hacer un lavado completo.

3.º Por su suelo lleno de asperezas y hoquedades donde quedan depositados restos de sangre, tejidos y estiércol de las reses, y con un suelo tal es imposible hacer una buena limpieza.

4.º Por sus murallas que no son impermeables y choroladas, por consiguiente, aunque puestos de azulejo hasta una altura de metro y medio próximamente dichas murallas, las juntas de ese baldosín son nidos á propósito para el desarrollo de muchos gérmenes de enfermedades.

5.º Por no tener local adecuado para las operaciones de *cocido de*

sangres y limpieza de panzas y patas, que las mujeres encargadas de estos cuidados tienen que verificarlos sobre una atarjea descubierta, por donde pasan en amigable compañía los restos de sangre, orina, algún sebo, estiércol, etc., con el agua procedente de la limpieza de patio y nave.

6.º Por no tener ni los corrales suficientes, ni en condiciones apropiadas para la estancia de las reses destinadas al consumo público, en las distintas estaciones del año.

7.º Por no tener una habitación destinada para que los matarifes puedan mudarse de ropas para las faenas necesarias y exigirles que la tuvieran en buen estado de limpieza.

8.º Por no tener habitaciones decentes para el guarda; las dos existentes sólo tienen el nombre de tales, ni para perros sirven en el estado en que se encuentran.

Y 9.º Porque el veterinario encargado del reconocimiento de carnes, no tiene ni un mal cuarto, ni instrumental ninguno en absoluto, para poder llenar su misión tan sagrada como es el cuidado de la salud pública.

Aunque á la ligera y sin entrar en otro orden de consideraciones, creo que lo expuesto anteriormente es su-

ficiente para que el público en general pueda formar juicio acerca de dicho establecimiento, y en particular el Ayuntamiento, para que vea si puede y quiere remediar tanta insuficiencia, cumpliendo con su deber que el pueblo á buen seguro le agradecería tales mejoras.

LOPE.

¡ME CASO!

Todos los periódicos de la corte publican la noticia (que yo, con inusitada complacencia transmito á ustedes, por si no se habían enterado) del acuerdo adoptado por elevadas entidades de conceder premios en metálico á todas las personas que se casen el día 12 de este mes, el mismo día que la Infanta. Y unos señores, con motivo de sobra para estar bien enterados, y que me merecen crédito cabal y absoluto, pues sus palabras han sido siempre la sinceridad misma, me aseguran que la cantidad convenida para cada premio es de *quinientas pesetas*.

¡Quinientas pesetas! Pasmaos, lectoras y lectores! ¡Quinientas del alal... ¡Nada, señores, yo me caso!

(1) Este trabajo estaba destinado para publicarse en el número anterior y no pudo insertarse por exceso de original!

4

hija de mamá, como Pedrito y Manolito, para que te enteres!

Abue. Ven, hija mía, ven; tienes razón.
Niet. (Dejando de llorar instantáneamente; rabiosilla de nuevo) ¿Entonces para qué haces que me quede contigo?

Abue. Hija mía, para que me hagas compañía. Me da miedo quedarme sola. Yo soy ya muy vieja.

Niet. También eras muy vieja este verano y no pasaba lo que ahora.

Y además, no voy á quedarme en casa porque tú seas muy vieja.

Y siguiendo así, como cada día eres más vieja, no voy á poder salir nunca á la calle.

Abue. (Casi llorando) ¡Pero niña, niña!...

Niet. (Dulcificando un poco el tono). Haces muchas tonterías, abuelita; esa es la verdad. Y es que no tienes cabeza; te ha dado la chifladura porque yo me quede á acompañarte, y no deja de ser un caprichito.

Abue. Hija, es que te quiero á tí más que á tus hermanitos, más que á nadie.

Niet. Pues mira, si mi quisieras un poco menos, me iría un poco mejor. Hoy, por lo pronto, me hubiera ido con papá y mamá.

Abue. No te importe no haber ido. No creas que van á ninguna diversión.

Niet. Yo no sé donde van; pero luego vienen haciéndome palmos de narices. (Suena el timbre).

Abue. ¿Quieres abrir hijita?

Niet. (Levantándose perezosa). Sí, si ya lo sé. Si yo me quedo en casa para servir de criada.

Abue. Anda, hija, anda; no te enfades. (Se vá la nieta y vuelve á poco). ¿Quién es, hija?

Niet. Una persona.

Abue. Ya me lo figuro. ¿Quién es niña?

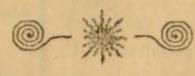
Niet. (Sentándose burlona). La criada de arriba preguntando por Ramona. ¡Las criadas se van de paseo y las niñas se quedan en casa!

Abue. Oye, hijita: ¿quieres que leamos un poco, como el otro día?

J. ORTIZ DE PINEDO

ÚLTIMO AMOR

DIALOGO DE COMEDIA



VALDEPEÑAS
Imprenta de José Hurtado de Mendoza,
Calle Real, número 9
1906